

Quim Monzó



## Palabgga de Stone

**L**os Rolling Stones se retiran. Me he quedado de piedra. Explican que se han dado cuenta de que la edad empieza a serles un impedimento y han marcado una fecha para el adiós: una gira mundial el 2011 y el 2012. Después, se acabó. Tras medio siglo en los escenarios, uno casi no se lo cree. Cuando los Beatles se disolvieron tras *Let it be*, la gente pasó años creyendo que, poco después, los Stones harían lo mismo. Pero no fue así. Pasaban los lustros, en la banda había cambios –algo impensable en los Beatles, una vez consagrados– y los Stones duraban y duraban, como el conejo de Duracell. Era evidente que algún día tenían que dejar de tocar, al menos en los escenarios. No iban a seguir por los siglos de los siglos, como esa orquesta de Glenn Miller que –aun creada más de una década después de la misteriosa muerte de Miller– sigue deleitando a los amantes de la música de entreguerras. Josep Maria Espinàs y los Rolling Stones son los mayores adalides de la decisión de no jubilarse que he conocido en la vida. Afortunadamente, el trabajo del escritor es más repo-

---

Que los Stones hayan puesto fecha a su adiós demuestra que todo tiene un límite

---

sado. No tiene que pasarse horas sobre un escenario –noche sí, noche no– contorsionándose y saltando frente a un despliegue de focos, humo y altavoces. Que los Stones hayan puesto fecha a su despedida demuestra que todo tiene un límite, aunque pareciese que la olla de psicotrópicos en la que pasaron la juventud y buena parte de su madurez les permitía un despliegue físico excepcional y eterno.

El diario *The Sun* –tan denostado por poco fiable, por escandaloso, pero tan divertido a la vez– dio la noticia con un titular imposible de traducir sin que se vaya al traste el juego de palabras: “Stones to Stop Rolling”. ¿Cómo se vierte eso a otra lengua? “Los Stones dejan de Rolling” no tiene sentido. “Las piedras dejan de rodar” no indica que estamos hablando de los Stones. Pero es que, asimismo, una *rolling stone* no es una piedra genérica sino un canto rodado, uno de esos guijarros alisados por el arrastre del agua de un río o de un mar. ¿“Los cantos dejan de rodar”, entonces? Estamos en lo mismo: la referencia a la banda se pierde y el titular queda forzadísimo. Pero es que, además de *canto rodado*, *rolling stone* significa *bala perdida*: un golfo que ha ido de aquí para allá sin someterse a las convenciones sociales. ¿Cómo traducimos, pues, “Stones to Stop Rolling”?

Demos gracias al cielo porque, pese a la evidencia contraria, según nuestras autoridades educativas el nivel de inglés de las nuevas generaciones va viento en popa. Y pensemos en lo duro que esto va a ser para Jordi Tardà, que se indignaba cuando, para abreviar el nombre del grupo, lo reducíamos al adjetivo –los Rolling– y no al sustantivo –los Stones–, que es lo sensato. Digámoslo en latín: *Sic transit gloria mundi* (que significa: tras el Mundial, con las vacaciones, hay tan poco tránsito que esto es la gloria).●